

Setiembre el beneficio de José M. Prado con el drama en siete cuadros *El castillo del fantasma*; Fernando Pérez y Ricardo López el suyo con *Enseñar al que no sabe*, y Josefina Patiño y Saúl Rocha el que se les concedió con el estreno de *Las ranas pidiendo rey*. Antes de finalizar Octubre, la Compañía Prado-Servín hubo de dejar el Teatro Principal para que lo ocupara una empresa de zarzuela por tandas.

Frecuentes repeticiones de *El siglo que viene*, *Picio*, *Adán y Compañía*, *El Salto del Pasiego*, *El Molinero de Subiza*, *La Guerra Santa* y otras mucho más antiguas zarzuelas, y otros dos grandes conciertos ó festivales, organizados por el Maestro Julián, fueron los espectáculos ofrecidos por la Empresa Moreno en el Nacional, que siempre siguió bien concurrido y aceptado por el público.

Pero lo que más animó á nuestra buena sociedad en esa época, fué la serie de lucidas funciones organizadas para facilitar la fundación de lo que se llamó "El Bazar de Caridad," establecimiento en el cual, bajo ciertas bases, personas honradas y competentes se encargaban de vender con aprecio los trabajos y labores femeniles que con ese objeto se le confiasen. La idea fué iniciada por el Sr. D. Enrique Chávarri, que así quiso impartir protección á jóvenes desvalidas que viven del escaso producto de esa especie de trabajos, realizándolos á bajo precio y con los consiguientes peligro ó mortificación de tener ellas mismas que proponerlos en venta.

La primera de esas funciones se verificó el lunes 18 de Setiembre de 1882, en el Gran Teatro Nacional bajo el siguiente programa, que creo deber reproducir en honor de los desinteresados promovedores y organizadores del benéfico pensamiento, que fueron, en primer lugar, el Sr. Chávarri, y en segundo los alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria:

"Obertura por la orquesta.—Oda á la Caridad, leída por el alumno Tomás Islas.—Coro cantado por el Orfeón Alemán, bajo la dirección del Sr. Laue.—Representación de la zarzuela *La Gallina Ciega*, desempeñada por las Sritas. Dolores y Carmen Calderón y los alumnos D. Manuel Irigoyen, D. Carlos Daza y D. Gabriel de los Ríos.—Coro del *Viaje á China*, cantado por los miembros de la Sociedad Filarmónica y Dramática Francesa, dirigidos por el Sr. Laugier.—Rondó de *María de Rohán*, cantado por la insigne Angela Peralta.—Potpourri de *Aves Marinas*, cantado por la Estudiantina Española, dirigida por D. Arturo Cuyás.—Aria de *La Africana*, por la Srita. Emilia Lejeune.—Coro por el Orfeón Alemán.—Vals de concierto, *Amore*, compuesto y cantado por Angela Peralta.—Coro de soldados de *Fausto*, por la Sociedad Filarmónica y Dramática Francesa.—Romanza de *Don Carlos*, de Verdi, por D. Alejandro Greco.—*Olé, out*, jota de Barbieri cantada por la Estudiantina Española." El éxito artístico y pecuniario de aquella bien dispuesta función, no pudo ha-

ber sido más completo, más absoluto, y cubiertos los gastos de *papeleta*, quedó una utilidad de *cuatro mil pesos*, producto que á los no muy elevados precios de *diez y seis pesos* palcos y *dos* luneta, que se fijaron, poquísimas veces ha dado el Gran Teatro. La Junta organizadora del "Bazar de Caridad" estuvo presidida por el Gral. D. Porfirio Díaz, y la formaban las Sras. Juárez de Santacilia, Tornel de Goríbar, Romero Rubio de Díaz, Valdés de García y las Sritas. Goríbar, Zamacona y Bros. Entusiastamente aceptado el benéfico pensamiento de Enrique Chávarri, después de ese primero notable espectáculo siguieron otros muchos organizados por diversas sociedades y corporaciones, y pronto fué un hecho el "Bazar de Caridad," que si algún tiempo después no pudo sostenerse, no por eso debe dejarse de celebrar y aplaudir el impulso generoso de los iniciadores y fundadores, como yo en mi limitada esfera lo hago, con la sinceridad de mi carácter franco.

Sin aguardar á que llegase el mes, llamémosle *oficial*, de las *tandas*, el Principal dió principio á las suyas, ó al menos presentó su Compañía zarzuelesca, el 28 del mes de Octubre, notable en las memorias íntimas del Distrito por el feroz asalto de que fué víctima en Tacubaya el estimable caballero D. Federico Hubbe. En la Compañía de *tandas* del Principal figuraban Concepción Carrión, Enrique Labrada, y el tenor español Grau, y con debilísimas segundas partes estrenáronse cantando *Los Mosqueteros en el Convento*, que no puede decirse en verdad que estuviesen bien desempeñados por aquel cuadro, pero que sí fueron muy bien recibidos por ese público de tandas, que es el menos exigente imaginable y se divierte con todo, por malo que ello sea. El Teatro de Arbeu fué en ese tiempo tomado por una Compañía Dramática que dirigían Segarra y Prado, quienes pusieron en escena y representaron con aplauso de sus favorecedores nada menos que *María Antonieta*. Para otra clase de público, el *Jockey Club* dió, á principios de Noviembre, su segunda temporada de carreras en el Hipódromo de Peralvillo. Otro empresario improvisó en el *Zócalo* el tradicional Salón de *Todos Santos*, dando en él conciertos que no produjeron fruto alguno.

Moreno y su zarzuela, que parecían haberse eternizado en el Nacional, siguieron mantenidos por su público, batiéndose contra toda especie de competidores, y para ello pusieron y montaron con mucho lujo la cómica y muy divertida zarzuela de espectáculo *Los Sobrinos del Capitán Grant*. Su primera representación se hizo en la noche del 15 de Noviembre, con un lujo y un aparato dignos de ser admirados: la *casa de vecindad* y su rápida y vistosa transformación en el vapor *Escocia*; la *plaza en Chile*; el *panorama de los Andes* y de las llanuras argentinas; la *fortaleza paraguaya*; el *grandioso ombú* en una campiña inundada; la *estación y el puente de un ferrocarril*; las sucesivas

mutaciones del mar desde su superficie hasta su fondo; todas y cada una de las decoraciones de sus veinte cuadros, valieron muy justos aplausos al distinguido escenógrafo mexicano Jesús Herrera, y dejaron verdaderamente contento al público, que no se cansaba de ver esa obra y de reírse con sus muy oportunos chistes, celebrando á la vez el buen desempeño que á sus papeles dieron todos y cada uno de los actores y actrices de la Compañía. No gustó menos la música debida al Maestro Caballero, y pronto se hicieron populares la preciosa *zamacueca*, varios coros y el bellissimo trozo sinfónico que acompaña las escenas del fondo del mar. Sin embargo, estando aún la obra á medio explotar, Moreno hubo de suspender sus trabajos y de salir á una muy fructuosa expedición por los Estados de Puebla y de Veracruz, obligado á ceder el Nacional á la Compañía de Opera Francesa de Mauricio Grau, de la cual hablaremos en el capítulo próximo.

Por el momento y para no alargar mucho éste, sólo hablaré de la visita que á México hizo la nunca bastantemente celebrada Estudiantina Española *Figaro*, en combinación con un cuadro de zarzuela en que figuraron el tenor cómico Isidoro Pastor, la muy excelente tiple cómica Adelaida Montañés, Julia Aced, Sofía Romero, Gumesinda Villó, el barítono Alfredo Quevedo; el bajo Joaquín Riva; el notable bajo cómico Jorge Pardiñas; Pablo Díaz y el Director Antonio Belloc. La primera función de esa empresa artística, que dejó imperecedera memoria y gratísimos recuerdos, se dió el martes 5 de Diciembre con las zarzuelas *La salsa de Aniceta* y *Torear por lo fino*, tocando la Estudiantina *Figaro* en el primer intermedio la *Serenata Morisca*, de Chapi, y la tanda de valsés *Neva*, de Granados, y después de la segunda zarzuelita, la sinfonía de *Marta*, de Flotow, y la mazurca *Hamburgo*, de Granados. Y aquí, y para no parecer apasionado y parcial, cedo la palabra á Enrique Chávarri, el cronista de *El Monitor*:

“El acontecimiento teatral de mayor importancia en la semana, ha sido el *debut* en el Teatro Arheu de la célebre Estudiantina Española *Figaro*, que con mucho aplauso ha venido recorriendo las principales ciudades del mundo.

“La Estudiantina trabaja acompañada de un pequeño cuadro de zarzuela, sin coro, que más bien sirve para llenar las funciones.

“En el cuadro de zarzuela hay algunos artistas que desde luego se han captado toda la benevolencia de nuestro público; el Sr. Pardiñas, como actor cómico, es de bastante mérito, tiene chiste natural y hace reír de muy buena gana con los singulares tipos que saca á la escena. En las pocas funciones que lleva dadas la Compañía de Arheu, cada noche es más aplaudido este actor, uno de los mejores sin disputa que trae el nuevo cuadro.

“La Sra. Sofía Romero, es una artista joven, graciosa; su voz es

de pequeña extensión, pero en lo general ha estado bien en los papeles que hasta ahora ha representado.

“Las zarzuelas que desempeña la Compañía son pequeñas, muy ligeras, en un acto, de esos juguetes cómicos que no requieren celebridades en el arte; de manera que el público se divierte y pasa el rato con los chistes de que están salpicadas esas piecicillas, esos juguetes, que en las grandes compañías son como el *plus café* del espectáculo.

“*La salsa de Aniceta*, *Artistas para la Habana* y *Torear por lo fino*, se llaman las tres zarzuelas nuevas que hasta ahora nos ha dado á conocer la Compañía de Arheu; todas ellas son graciosas y de ese género ligero, en que puede decirse que los actores están en conversación familiar con el respetable público.

“El éxito en punto á concurrencia ha sido completo; la noche del estreno, el martes, estaba el teatro enteramente lleno; no sólo las localidades se agotaron, sino que había gente de pie, en los pasillos y en las puertas. La segunda noche la concurrencia había disminuído un poco, y no obstante, el teatro estaba casi lleno; el público, atraído por la estudiantina, va al Teatro Arheu á cerciorarse hasta dónde son justos los elogios que en alas de la fama han llegado hasta nosotros, acerca de los estudiantes.

“Y á fe que tales elogios son bien merecidos.

“La estudiantina se forma de cuatro guitarras, nueve bandurrias, un violín, un violoncello y un director de orquesta. Vestidos los artistas á la usanza de los antiguos estudiantes, con el amplio manteo de terciopelo, la media negra, el zapato bajo y el sombrero tradicional en donde descuella una cuchara, aparecen al levantarse el telón, sentados sobre una gradería roja; ni un papel, ni más atril que el del maestro al cembalo, se ven allí; no se oye templar ningún instrumento; á una señal de la batuta, la orquesta principia como movida por un resorte; el violín lleva algunas veces la voz cantante, pero las más cantan las bandurrias en sus cuerdas de hierro, con una dulzura sin igual.

“Cuando todos los instrumentos suenan á un tiempo, tal es la precisión, que se diría que uno solo colosal se escucha en aquella caja armónica. Se comprende que todos y cada uno de los estudiantes son verdaderos artistas; los instrumentos de cuerda son, sin duda, los más difíciles de manejar; y cuando de ellos parten sonidos tan suaves, melodías tan dulces, acordes tan sentidos, es necesario que la fuerza creadora del arte los mueva y los dirija.

“Una de las piezas que más ha agradado en su ejecución, es la *Serenata* de Schubert. Con razón los trovadores usaban el laúd, con razón los instrumentos de cuerda suenan en la leyenda siempre al pie del almenado castillo, iluminado por la luna, y dejando entrever allá,

en la cima del macizo torreón, la cabeza encantadora de la castellana que escucha temblando de emoción, las trovas, la serenata de su enamorado; los instrumentos de cuerda no cantan, suspiran el amor; no dejan oír el grito de alegría sino la queja del corazón que busca su gemelo, el sollozo del alma que aprisionada en el mundo, anhela romper sus ligaduras para volar al cielo del amor. Por eso la Serenata de Schubert, ese cántico de suave amor, ese trino de ardiente pasión, se escucha tan poética, tan sentimental, cuando las bandurrias le prestan sus notas más aterciopeladas, sus escalas más cristalinas. De repente, el sonido de los instrumentos se va extinguiendo, es el canto que se aleja, la nota que desprendida de la tierra va volando hacia el cielo; el sonido se va perdiendo, apenas ya se escucha, apenas se percibe, cualquiera diría que es una sensación refleja, cualquiera diría que son las últimas vibraciones de las cuerdas que el genio mueve apenas con sus dedos de rosa y de luz; y sin embargo, están cantando todas las bandurrias, y sin embargo, aquel es un acorde prolongado, *pianísimo*, en medio del que se perciben las notas apasionadas de la sublime serenata; en seguida viene creciendo la armonía, el canto se acerca, ya no es el suspiro, ya es el grito del amor en sus grandes expansiones; el trovador no gime, su castellana ha acudido al reclamo, y está allí, sobre el almenado torreón, enviándole desde lo alto un beso con la punta de sus dedos de rosa, un beso que la brisa lleva en sus alas impalpables y cuyo chasquido se escucha casi en las notas brillantes con que termina aquel cántico sublime que los ángeles escucharían sonriendo.

“El público prorrumpe en un aplauso general, unánime, en un bravo entusiasta. Para escuchar aquella música, es necesario cerrar los ojos y dejarse arrebatar por tan dulcísima melodía.

“Tocan también los estudiantes preciosas danzas, rumbosos valeses y otras piezas, en las que siempre se advierte la misma maestría, la misma precisión.

“Es digna de oírse aquella orquesta; repitámoslo, su fama era merecida.”

No tardaremos mucho en volver á hablar de la estudiantina *Figaro* y del cuadro de zarzuela que trabajó en combinación con aquel grupo de superiores artistas, cuyos nombres tengo y pronto publicaré.

CAPITULO X

—
1882—1883.

El elenco de la Compañía de Opera Francesa de Mauricio Grau para la temporada de 1882 á 1883, fué el siguiente: “Madame Theo, del Teatro de *Varietés*, del de la *Renaissance* y del de *Bouffes Parisiens*, de París.—María de Derivis, de la *Grand Opera* de París, y del Teatro de la Moneda, de Bruselas.—Elena Leroux.—Anais Privat.—Alicia Betti.—Dorsay.—Anna Morel.—Lea Buisson.—Suzanne Thal.—María Vallot.—Maire, *primer tenor* del Gran Teatro de Lille.—F. Mauge.—Emile Huget.—Tecchi.—U. Dangon.—Noé Cadeau.—Ducos.—Mezières.—Duplan.—Grivel.—Mussy.—Salvator.—Vinchon.—Terrance.—El tenor favorito Víctor Capoul.—*Director de escena*, Ch. Darcy.—*Director de orquesta*, M. Lagye.—*Secretario*, Edgard Strakosch.—*Agente*, Ch. Comelli.”

Para esa temporada, Grau dividió el abono en dos turnos, par é impar, de diez y ocho funciones cada uno, á los siguientes precios bastante elevados: Por cada diez y ocho funciones, en palcos, *doscientos cincuenta pesos*, en lunetas y balcones; *trenta y cinco*. Los eventuales fueron: en palcos, *veinte pesos*; en luneta, *dos pesos cincuenta centavos*.

El repertorio constaba de once óperas bufas y cuarenta y una grandes óperas y óperas cómicas.

Dió en viernes 15 de Diciembre de 1882, la primera del turno impar, con la ópera seria en tres actos y cuatro cuadros *Los cuentos de Hoffmann*, y la primera del par el sábado 16 con *Madame l' Archiduc*, para presentación de la Theo. Cantáronse después *Mignón*, *La jolte parfumeusse*, *Romeo y Julieta*, *Les cloches de Corneville*, *La Mascota*, *Les Dragons de Villars*, *Pablo y Virginia*, y en 31 de Diciembre, como novena función del turno impar, *Le Tambale d'argent*. En *Los Cuentos de Hoffmann* se presentaron la Derivis y el tenor Maire; graciosa y simpática, buena actriz y con excelente voz y acertado manejo de ella, la Derivis agradó mucho en su difícil papel, en el que imitó á la perfección todos los movimientos de una muñeca de madera. El tenor Maire se dió desde luego á apreciar por su agradable voz, sus méritos de actor y simpática presencia. Mauge se sostuvo en la buena opinión que de él había formado el público en la anterior tempo-